

Villancicos de integración

Alumnos payos de los cursos de palmas y gitanas recorren el Casco Viejo cantando en apoyo de esta cultura

■ EVA MOLANO

BILBAO. A gitanos y payos no les unen sólo las rumbitas. Desde ayer, también lo hacen los villancicos. Y es que la parte más añeja de la capital vizcaína fue el escenario de un espectáculo más propio del sur: el de payos y gitanos cantando juntos estas tradicionales canciones navideñas.

El encuentro fue organizado por la asociación Kale Dor Kayiko, quien reunió a los alumnos de los cursos de palmas que imparte desde junio y a las bellas voces de algunas gitanas que colaboran con la asociación Sim Romi. Las gitanas rumberas y cantaoras espolvorearon de magia flamenca la tarde lluviosa y triste. El frío no invitaba a la fiesta, pero la cita fue arropada por numerosos

curiosos. De forma tímida, la comitiva comenzó a reunir público sobre las seis y media de la tarde junto a la Iglesia de San Nicolás. Ellas, cantando; y los palmeros, los payos, acompañando. Todos al compás del jefe, el profesor de palmas Casimiro Amaya, quien marcaba si acatar el ritmo de rumba simple o de fandango. La sesión incluyó algún bailecito con el 'Tío Moro', como suelen llamar al maestro palmero. Incluso hubo espontáneos que se sumaron a la fiesta, y otros bilbaínos que, aunque con ganas, no se atrevieron a cantar.

Al son de las panderetas, el desfile tomó después otro rumbo. Lo encabezaban las amatzus, a las que seguían las chavalas de entre 8 y 15 años que ya han nacido con el arte del cante y de las palmas. Sus voces alegres, caritas morenas y melenas al viento enseguida fueron rodeadas por una multitud en la Plaza Nueva. Allí cantaron un delicioso repertorio que incluía 'La Marimorrena' y 'Los peces en el río'. El itinerario, de una hora de duración,



La alegre comitiva recorrió todo el Casco Viejo, pese a la lluvia. ■ PEDRO URRESTI

también bañó de entusiasmo otros rincones emblemáticos del Casco Viejo, como la iglesia de los Santos Juanes o el teatro Arriaga.

El vicepresidente de la asociación Kale Dor Kayiko, Óscar Vizarraga, explicó que «hoy en día hay muchas cosas que nos unen, y la música es una de ellas». Lo cierto es que los

palmeros también se lucieron. Ya existen cuatro grupos de alumnos que profundizan en el arte de este acompañamiento musical y que ayer participaron en la cita. «Tiene su complicación, porque hay muchos ritmos distintos y hay que dar palos diferentes», advirtieron. Entre ellos, Patxi Alcántara, un bilbai-

no de pura cepa que quería completar sus conocimientos musicales. «Los cursos de palmas suponen un acercamiento diferente entre payos y gitanos, pues el gitano es el que enseña y el payo quien aprende», explicó Roberto Gutiérrez, un integrante de la asociación y alumno de los talleres.